

La escéptica mirada de Michel Nieva a la carrera espacial

El escritor argentino de ciencia ficción dice que muchos de los proyectos actuales son “más expectativas que realidades”.

David Álvarez, EFE

Desde que Julio Verne y H.G. Wells escribieron sobre los viajes a la Luna, la fascinación por explorar el espacio abandonó el papel para aterrizar en la misión Artemis II o promesas de magnates, como Elon Musk, de llegar a Marte, una especulación instalada en Silicon Valley que produce “más expectativas que realidades”, según el escritor argentino Michel Nieva.

“Estas narrativas solo funcionan en los mercados financieros. Se promete viajar a Marte, suben las acciones, y aunque luego no suceda, el efecto ya se produjo. Es una ficción especulativa que alimenta al mercado financiero más que un desarrollo tecnológico real”, explica en entrevista con EFE con motivo de su visita a México.

Aunque medio mundo se haya detenido por un instante a mirar el cielo o, más bien, las pantallas de sus televisores y teléfonos para ver cómo la humanidad intenta sobrevolar el satélite más de 50 años después del último viaje

del Apollo 17, Nieva cuestiona el impacto que estos avances tienen en regiones desiguales o económicamente dependientes como Latinoamérica.

El autor señala que operaciones como las de SpaceX, la empresa aeroespacial de Musk, que “venden humo” con sus viajes a Marte para aumentar el valor de sus acciones y “seducir a los mercados” sin que finalmente se concreten, se alimentan del atractivo de la tecnología de punta y su ficción alrededor, pero no aportan directamente a los ciudadanos.

El autor de novelas como “La infancia del mundo” (2023) utiliza en su literatura la ciencia ficción para dialogar sobre otras geografías en las que la tecnología “no trae un mundo mejor”, sino “una precarización de la vida” impulsada, asegura, por gobiernos como el del presidente argentino, Javier Milei, que defiende prácticas como la fractura hidráulica o la extracción de minerales como el litio.

Las historias de Nieva imaginan a la Patagonia argentina reducida a unos meros islotes en 200 años, sumergida por el derreti-



EL ESCRITOR TRASANDINO ES AUTOR DE “LA INFANCIA DEL MUNDO”, ENTRE OTROS LIBROS.

miento de los casquetes polares, y a regiones como la Pampa transformada en un nuevo Caribe, con un canal que atraviesa el continente similar al de Panamá: una “realidad exagerada, pero que ya está sucediendo”.

“Quería mostrar una deformación completa de ecosistemas muy emblemáticos que suelen romantizarse, pero que hoy ya están atravesados por procesos extractivos”, apunta.

Para ello, inventó el

“gauchopunk”, un género inspirado en el “ciberpunk norteamericano” de autores como Phillip K. Dick y su obra “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?” (1968), adaptada por Ridley Scott al cine en 1982.

Aunque los universos

de Nieva cambia los rasca-cielos de megacorporaciones, la lluvia y la alta tecnología por un turismo que ha “monetizado” las catástrofes naturales y que ha restringido las playas limpias a “quienes pueden pagarlas”, mientras que el resto viven en territorios “devastados” y se bañan entre chatarra tecnológica.

ADIVINAR EL FUTURO

La ciencia ficción es la manera crítica que ha encontrado Nieva de adelantarse a los estragos que observa en su país y región, un trabajo que en 2021 le hizo ganar el Premio O. Henry, uno de los galardones más prestigiosos de Estados Unidos para relatos cortos que en su día obtuvieron autores como William Faulkner o Stephen King.

“Una de las potencias de la ciencia ficción es trabajar con grandes escalas de tiempo para pensar procesos que en el corto plazo no se ven. Además, permite entender el tiempo de otra manera y proyectar consecuencias que ya están en marcha, pero que todavía no terminamos de percibir”, desarrolla. 